PREFACIO.

La GRAMÁTICA, como todo arte ó ciencia, tiene su lenguaje *técnico*, artístico, especial ó propio.

Este lenguaje técnico consta de gran número de voces en su mayor parte ó latinas, ó greco-latinas, esto es, *griegas* de orígen y formacion, y transmitidas á nosotros por la canal del *latin*.

Nuestros maestros en Gramática han sido los griegos y los latinos, y con su doctrina naturalmente hubimos de aceptar los términos ó vocablos que la expresaban. No hay que revolverse, pues, contra ese carácter genérico *greco-latino* de la nomenclatura gramatical: el que enseña un arte, el que lo introduce, transmite, ó propaga, lo propaga, transmite, introduce ó enseña, valiéndose de los términos que se empleaban en el país de orígen. Por esto tambien es tan *francesa* la nomenclatura de las telas y modas, y tan *italiana* la de la Música, y tan *inglesa* la de los ferrocarriles, etc.

Pero lo que sucede con los términos técnicos de la Gramática, es que el principiante los admite de confianza, como quien dice, aprende á pronunciarlos como puede, y los retiene en cuanto cabe, sin fijarse mucho (ó nada) en lo que valen y significan. Andando el tiempo, ó poco después de haber cursado *Gramática*, es cuando uno recuerda aquellas voces, las rúmia, si así vale decirlo, se fija ya en su verdadero significado, pregúntase por su etimología, y desea saber su valor significativo íntimo, su propiedad, su apropiacion y exactitud.

Ese deseo se propone satisfacer el presente VOCABULARIO.

Hay más; y es que algunos gramáticos poco acomodaticios, ó nimiamente escrupulosos, ó ganosos de singularizarse, no satisfechos con la nomenclatura antigua, tradicional y clásica, se permiten modificar el significado de algunas voces técnicas, ó inventan algunas nuevas, y las emplean en sus libros, y establecen una *sinonímia* que es necesario tomar en cuenta para entender siquiera sus escritos.

Esta *sinonimia* registra mi VOCABULARIO, y de esta circunstancia se sacará tambien no poca utilidad práctica.

La Gramática, sin embargo, no se mantiene estacionaria, sino que progresa; y estos progresos han hecho indispensable la creacion y adopcion de muchas voces técnicas nuevas, apenas usadas en nuestras Gramáticas elementales, y que se encuentran á cada paso en las Gramáticas ampliadas ó en los escritos gramaticales. Necesario es, por consiguiente, tener una idea clara de tales voces, para entender los tratados de Gramática superior ó razonada, seguir á sus autores en el desenvolvimiento de sus doctrinas, y aprovecharse de estas en lo que puedan contribuir al mas cabal estudio de nuestra lengua pátria.

Y hé ahí el tercer propósito principal de este VOCABULARIO, el cual contiene, de este modo, los términos gramaticales *antiguos* y tradicionales, los *sinónimos* de los antiguos, y los *nuevos*.

Si no los contiene absolutamente todos, contiene todos los mas principales, los bastantes para que el lector pueda recorrer cualquier tratado de Gramática, sin haber de preguntar á nadie el significado de las palabras técnicas que halle.

Contiene, además, cierto número de vocablos que si no precisamente *técnicos* de la Gramática, en la acepcion estricta que suele darse á esta ciencia, son indispensables para su estudio perfecto y razonado. *Dialecto*, *Germanía*, *Lengua*, *Lenguaje*, *Romance*, *Signo*, etc., no serán términos rigurosamente *técnicos*, pero de indispensable conocimiento para el gramático. Otros, como *Antonomasia*, *Arcaismo*, *Metáfora*, *Neologismo*, *Sinécdoque*, *Sinónimo*, *Tropo*, etc., aunque pasan por técnicos de la Retórica, lo son igualmente de la Gramática, pues no se concibe Gramática científica sin atender mucho al *significado* de los vocablos, y á las *traslaciones* de este significado, cosas ambas que influyen esencialmente en la sin-

táxis. Y otros hay, finalmente, como *Acento*, *Crásis*, *Diástole*, *Hiato*, *Rima*, *Sinalefa*, *Sinéresis*, etc., etc., que son ante todo términos gramaticales, por mas que algunos pretendan considerarlos como exclusivos de la Métrica. Es necesario que la Gramática vindique sus legítimos dominios; que salga de la esfera de arte de *declinar* y *conjugar* por rutina; y que haga reconocer y registrar como territorio de su propiedad todo el que fundamentalmente atañe al *pronunciar*, al *escribir*, y al *hablar* con correccion.

Entre los 622 artículos que registra este VOCABULARIO, los hay, naturalmente, unos muy cortos ó de simple remision, y otros mas largos: su extension depende de su respectiva importancia. Pero en todos se da el orígen, la etimología y la explicacion del vocablo técnico.

Esos datos etimológicos conducen directamente á una *definicion* clara, y no pocas veces *rectificada*, del término técnico. Y luego, en seguida de la definicion, paso con frecuencia, y muy naturalmente tambien, á dar alguna *regla*, á ampliar la doctrina, ó á hacer alguna observacion crítica, ó á resolver alguna dificultad.— Esta *ampliacion* me ha parecido utilísima, y hasta cierto punto necesaria, porque la verdad es que en la mayor parte de las Gramáticas castellanas que andan en manos de la juventud escolar, se suponen sabidas muchas nociones fundamentales que el discípulo en realidad no sabe (¿dónde ha de haberlas aprendido?); y otras varias nociones importantes hay que ni se suponen sabidas, ni se saben, porque se ignoran de todo punto, ni su existencia se sospecha siquiera.

En esas *ampliaciones* atiendo principalmente al *orígen* del castellano, á la *formacion* de sus vocablos, á los procedimientos de su *derivacion* y *composicion*, y al sistema de *flexiones* que adoptó el romance para expresar los accidentes gramaticales de nuestras partes variables de la oracion; cosas todas de las cuales se dice muy poco, ó nada, en las mas de las Gramáticas. Y esas cosas, no obstante, son las que dan á la Gramática una base racional é histórica á la par; esas cosas tan poco atendidas son las que consti-

tuyen la GRAMÁTICA arte, ó ciencia, porque la Gramática que no enseña mas que á *declinar* y *conjugar*, ó sea á repetir maquinalmente lo que el alumno se sabe ya desde que de su madre aprendió á hablar, no es Gramática, ni es nada.

Se dirá que en la explicacion razonada de todas esas cosas hay que andar casi siempre á vueltas con el *latin;* pero ¿qué remedio? Tampoco podemos darnos razon de nuestros usos y costumbres, del Derecho pátrio, ni de la Historia nacional, sin acudir á los *romanos*, nuestros dominadores y civilizadores. Lo propio sucede con la lengua, llamada ya *romance*, porque de los *romanos* la recibimos. Si apenas hay palabra alguna *castellana* que no sea una palabra *latina* ligeramente eufonizada, si el castellano no es mas, en todo y por todo, que un *latin* transformado, ¿á qué otro idioma que no sea el *latin*, su progenitor, acudirémos para explicar y razonar el nuestro?.....

No se exageren, empero, las dificultades en este punto: para comprender debidamente la Gramática castellana no hay necesidad de ser lo que se llama un buen *latino*, ni hay que emplear un grande aparato de erudicion. Nada tiene de recóndito, ni de escabroso, enterarse sumariamente de los principales hechos gramaticales del latin relacionados con el romance, ó aprender de pasada, y á medida que se necesita, el latin necesario para explicar y razonar el castellano. Esto se verá prácticamente comprobado en los varios artículos de este VOCABULARIO. Con no emplear palabra alguna latina sin dar su traduccion inmediata en castellano; y con no citar ningun hecho gramatical, ninguna particularidad especial de la Gramática ó de la lengua latina sin explicarlo en seguida con toda claridad (como he procurado yo hacerlo), queda el lector al corriente de todo el latin que necesita para el caso.

Al fin del VOCABULARIO he iniciado la formacion de un CUADRO METÓDICO de sus principales artículos, ordenados por grupos y por materias. Este CUADRO, sencillísimo de formar, hará veces de *Programa* de un curso de Gramática, y servirá perfectamente para *repasar* en breve espacio de tiempo todo lo mas esencial del arte de hablar con correccion.—Por otro lado, he cuidado tambien de

que ese repaso sea como contínuo, haciendo pasar repetidas veces (re-pasar) al lector por el mismo punto ó materia mediante frecuentes repeticiones y remisiones. Estas serian tal vez viciosas en una obra de elocuencia ó de amena lectura, pero en una obra didáctica, como mi VOCABULARIO, son utilísimas para grabar bien la doctrina en la mente del lector, é inculcar nociones importantes que no le son todavía familiares.

—He indicado, por último, la formacion de TABLAS especiales para cada materia, y los *Ejercicios* mas provechosos para versarse pronto, y bien, en el estudio razonado de la Gramática.—Como muestra, pongo *in-extenso* la TABLA de las flexiones de los verbos regulares.

Los principales artículos de este VOCABULARIO son antiguas contestaciones dadas, en varias épocas, á las consultas de un íntimo amigo mio, que hoy brilla en el magisterio de la primera enseñanza. Á sus instancias se debe su publicacion en la forma presente. Á ella he accedido gustoso, por si en algo puedo contribuir de este modo á levantar el nivel, hoy harto deprimido en España, de los estudios gramaticales, y por si acierto quizás á iniciar una série de libros *auxiliares* de los escuetos y descarnados *textos* que andan en manos de los alumnos; libros *auxiliares* de que tan necesitada está nuestra Enseñanza, y que tanto abundan en las demás naciones cultas, con grande aprovechamiento de la juventud y ventaja de la difusion de las luces.

—*Mayo de* 1870.—

P. F. MONLAU.

ABREVIATURAS

EMPLEADAS EN EL VOCABULARIO.

ABREVIATURA.	SIGNIFICA.
adj.	Adjetivo.
c.	compuesto.
d.	derivado.
f.	Nombre femenino.
g.	griego, griega, griegos, etc.
l.	latin, latino, latina, latinos, etc.
m.	Nombre masculino.
V.	Véase (remision á otro artículo).
v.	Verbo.
+	Mas..., añadido á...
=	Lo mismo que... ó igual á...

VOCABULARIO GRAMATICAL

DE LA

LENGUA CASTELLANA.

ERNESTO GARCIA ORTIZ.
INGENIERO.
MONTEREY, N. LEON. MEX.

—A—

A. f. Primera letra de nuestro alfabeto, primera de las vocales,—la mas abierta,—la mas fácil de pronunciar,—la mas primitiva y antigua,—la que por sí sola constituye el fondo de la *voz* inarticulada, etc., etc. Todas las demás *vocales* pueden considerarse como *derivaciones fónicas* de la *A*.—Desde luego, las vocales fuertes O, U, no son mas que la A modulada disminuyendo el diámetro del círculo que forma la boca abierta, círculo que toma su diámetro máximo para emitir la A.—Las vocales débiles E, I, tambien son derivaciones, ó atenuaciones, de la A, pero derivaciones especiales, cuya especialidad se nota perfectamente en las combinaciones silábicas *ce*, *ci*, *ge*, *gi*, no menos que en el modo que tienen de intervenir en los diptongos la *e* y la *i*.

Abecé. m. Nombre popular del alfabeto, y resultante de la yuxtaposicion de sus tres primeras letras (*a-b-c*).

Abecedario. m. Conjunto de las letras del alfabeto, puestas en série ordenada, para aprender su figura, nombre y pronunciacion.—*Abece-d-ario* es un derivado de *abecé* (V.) por medio de la desinencia *ario*, con una *d* puramente eufónica ó de enlace.

Ablativo. m. Sexto caso de la declinacion latina. Atribúyese á Julio César la creacion de este vocablo, que no pudo tomarse de los gramáticos griegos (como se tomaron los